

DANI

Aventura en Curiosilandia

ITSSS



DESTINO



DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.es
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© Daniel Gil Fera (Dani Itss), 2023
Representado por la agencia MRTEAM
© de la redacción: Cristina Domínguez, 2023
© de las ilustraciones: Henar Torinos, 2023
© Editorial Planeta S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: marzo de 2023
ISBN: 978-84-08-26918-2
Depósito legal: B. 3.066-2023
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.
Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

CAPÍTULO I

Una curiosa tarde de verano

¡Hola a todo el mundo! Me llamo **DANI** y os voy a contar la historia más curiosa que os podáis imaginar.

Estaba un día de vacaciones en la casa de mis abuelos en el pueblo y... bueno, realmente no estaba ocurriendo nada.

Entre siestecita y siestecita, mis abuelos estaban viendo *Castillo antiguo*, la telenovela que seguían desde hace años (y cuando digo «años», son **AÑOS**). Yo me aburría como una **OSTRA**. ¿Cómo puede un culebrón tan largo seguir manteniendo su interés? ¡No podía entenderlo!



PIUM
PIUM

Así que, en una de las microsiestas de mis abuelos, decidí subirme a mi cuarto a echar unas partiditas.

Por supuesto, mi abuela no tardó en darse cuenta de que había desaparecido:

—Manolo, voy a ver cómo está Dani. Ahora vengo. Ay, este niño, hay que ver... —dijo Antonia, levantándose enérgicamente—. ¡Un lugar nuevo que explorar, un mundo maravilloso por descubrir y decide quedarse encerrado entre cuatro paredes!

Mi abuela era muy ágil y, con rapidez felina, llegó a las escaleras que subían hasta mi habitación. Gritó:

¡DAAAAAANiiiiiiiiiii!

Desde luego, para su edad, tenía un buen chorro de energía, ¿no creéis?





Sin embargo, yo no estaba muy atento a lo que me decían, porque...

PIUM
PIUM

CLACK
CLACK
CLACK
CLACK

¡TIRURIRURÍ!

¡TIRÍÍÍÍÍÍ!

—**¡VAMOS!** ¡Buah, qué *crack* que soy, lo he conseguido!

—**Miaaaaauuuuu** —maullaron con alegría Mila, Croqueta y Pusheen, mis compañeros gatunos de aventuras.

—Gracias, michis, sin vuestros ánimos jamás lo habría conseguido.

—**Miaaaaauuuuu.**

Los acaricié con cariño.



—Ay, suerte que os he podido traer conmigo.
¿Qué haría sin vosotros?

—¡Miaaaaauuuuu!

—Ojalá supierais hablar... Estoy tan aburrido
en este pueblo... No tengo nada que hacer, ni
amigos ni nada. He venido un poco por estar
con los yayos y a estas horas siempre están
con la dichosa novela. ¡Menudo rollo! ¿No se
aburren de ver siempre lo mismo?



Mi habitación estaba a oscuras, fresquita y en silencio, pero yo tenía los cascos puestos, así que no oía los alaridos de mi abuela:

iDAAAAAAAAANiiiiiiiiiiiiii!

Silencio.

iDAAAAAAAAAAANiiiiiiiiiiiiii!

Silencio.

iDAAAAAAAAAAANiiiiiiiiiiiiiiiiii!

Silencio que acabó por enfadar a mi abuela.

—**iDANIEL!** —este grito atravesó hasta los auriculares.

—**i¿QUÉ?!** —respondí dando un bote del susto. Casi se me sale el corazón por la boca...

—¡Baja que te dé un poco el aire, anda! Con el calor que hace, no sé cómo aguantas ahí encerrado... Encima con la máquina esa, que tiene que dar una calina que para qué. Baja ya, ¡venga!

—No, yaya, no quiero, si es que estoy bien aquí.

Os podéis imaginar que la cosa se empezó a **PONER UN POQUITO FEA** y la abuela decidió subir a mi cuarto.

Del rebote que llevaba, subió los escalones casi de dos en dos, y mirad que los peldaños eran de los altos. ¡Ya os he dicho que mi abuela está en forma!





—Pero, hombre, muchacho, ¿no quieres salir a explorar?

—Pero ¿explorar el qué, yaya? ¡Si aquí no hay nada! Tú misma...

—**Ni YO MISMA, Ni YO MISMO.** ¿Que no ves que no puedes estar todo el día viciado con la maquina?

—Pero ¿por qué? ¡Es que no entiendo qué te molesta, de verdad! ¿Y vosotros con la novela?

—Chico, pues porque ahí afuera hay todo un mundo esperándote. Y no me compares la *telenovela* con esto, que el yayo y yo no estamos todo el día pegados a la televisión. Encima que has venido este verano al pueblo, que no lo hacías desde que eras pequeño. Seguro que no te acuerdas ni de cómo son muchos de sus rincones. **¡HAY MIL COSAS QUE HACER AQUÍ!**

—Pero, yaya, es que eso de ver mundo... ya lo tengo en el videojuego. Mira, tengo que ir a ver al Alquimista, que acabo de encontrar una mina de oro y estoy...

—*¡Que ni estoy ni estoy, caray! ¡Ni oro ni ora!*

¿De verdad que no tienes curiosidad?

Pero claro, después de discutir toooooodo este rato y, como yo no daba mi brazo a torcer, mi abuela perdió la paciencia. Así que decidió utilizar una de las más antiguas tácticas *abueliles* para conseguir su propósito: el tirón de orejas.





—**AU, AY, AY, AY, OH, YAYA, YO...**
¡AU, AU, AY!

—**Ni AY, Ni AO, Ni AU.** Vas a salir de esta casa, te va a dar el aire fresco en la cara y vas a descubrir el estupendo mundo en el que vives, como que me llamo Antonia.

—¡Pero yaya, si es que ya lo descubro a través de los **VIDEOJUEGOS!**

Sin responder a mi última réplica, mi abuela cogió su cartera y sacó de ella un billete de diez euros.

—Toma, y no vuelvas hasta la hora de cenar.

¡BLAAAM!

Y me cerró la puerta **EN LAS NARICES**, vaya tela. Total, que allí me quedé yo, sin saber muy bien qué hacer. Pero, entonces, me acordé de él. Ahí estaba, en mi bolsillo, la salvación de la amenaza de aburrimiento ante la que me encontraba.



—Se cree que puede alejarme de los videojuegos así de fácil. Pues lo lleva clar... —Pero la sonrisa se me borró de la boca en cuanto metí la mano en el bolsillo—. **iNO! iEL MÓVIL!**

iNOOOOOOOO!

Me lo había dejado arriba en la habitación.
Menuda faena.